

AURORA VALLINA GARCÍA  
(I.E.S. Cerdeño. Oviedo)

## *Segregación espacial y social en un barrio de la periferia de Oviedo: La Carisa, 1950-1998*

### RESUMEN

La Carisa surgió en el extrarradio de Oviedo, a mediados de la centuria, por iniciativa pública. Como fue propio de los grupos de viviendas construidos entonces, destinados a sectores de la población de escasos recursos, estuvo caracterizada por acusados rasgos de marginalidad espacial, morfológica y social. A finales de los años setenta experimentó un notable crecimiento físico y demográfico, pero los caracteres de segregación, como ha ocurrido en muchos barrios periféricos de nuestras ciudades, se mantuvieron hasta fechas muy recientes y aun no están definitivamente o en su totalidad erradicados. Actualmente ha comenzado a ejecutarse en su entorno un plan urbanístico que provocará la sutura del barrio con la ciudad.

### RÉSUMÉ

*Ségrégation spatiale et sociale dans un quartier de la banlieue d'Oviedo: La Carisa, 1950-1998.*- Situé dans la banlieue d'Oviedo, le quartier de La Carisa est né par initiative publique vers le milieu du xx<sup>e</sup> siècle. Tel que d'autres immeubles bâtis à cette époque, ces bâtiments ont été destinés à des familles aux sources limitées ce qui expliquerait les traits si marqués de marginalité spatiale, morphologique et sociale. Vers la fin des années soixante-dix, le quartier a connu une remarquable croissance physique et démographique. Cependant, les caractères de ségrégation sont restés jusqu'à très récemment ce qui ne différencie pas beaucoup La Carisa d'autres quartiers périphériques de nos villes. Il faut aussi ajouter que ces caractères ne sont ni définitive-

ment ni complètement éliminés de nos jours. Actuellement, un nouveau plan urbanistique a été mis en place aux environs de ce quartier ce qui entraînera son rattachement à la ville.

### ABSTRACT

*Spatial and social segregation in an outlying district of Oviedo: La Carisa, 1950-1998.*- La Carisa emerged in the suburbs of Oviedo, in the middle of the century, by public initiative. As it happened with the housing at that time, destined to low-income groups of population, it was characterized by accurate spacial, morphological and social marginality. At the late seventies it showed a sensible physical and demographical growth, but the features of segregation, as it happened in most outlying districts of our towns, were kept until recent days are not still definitely or totally removed. Curently an urbanistic plan has started to be applied in its neighbourhood that wil promote the suture of the district and the town.

### Palabras clave / Mots clé / Key words

Espacio periférico, reestructuración urbanística, vivienda social, crecimiento demográfico, malestar urbano.

Espace périphérique, réstructuration urbanistique, H.L.M., croissance démographique, malaise urbain.

Peripheral space, urbanistic re-estructuration, social housing, demographical growth, urban annoyance.

### I INTRODUCCIÓN

**L**A INVESTIGACIÓN de pequeñas unidades territoriales tiene una larga tradición geográfica y no ha perdido vigencia. El lector interesado puede encontrar un buen

número de títulos recientes (de los que son autores no sólo geógrafos, sino también urbanistas, arquitectos, economistas y otros profesionales) que tienen como objeto de estudio barrios, fundamentalmente localizados en centros históricos y periferias urbanas.



FIG. 1. El área de La Carisa en fotografías aéreas de 1963 (izquierda) y 1999 (derecha).

La simple comprensión de los fenómenos y procesos de diversa índole que interactúan en aquellos espacios justifica dichas investigaciones, pero frecuentemente está presente la preocupación propositiva, la intencionalidad de realización de diagnósticos que pudieran servir de orientación a una ulterior intervención pública.

Por lo que respecta a las periferias de las urbes, uno de los focos de interés geográfico lo constituyen las áreas marginales vinculadas a la presencia de inmigrantes extranjeros, ilegales e incluso legales (VIEILLARD-BARON, 1992; LORA-TAMAYO D'OCÓN, 1993), marginalidad que con frecuencia se plasma espacialmente en asentamientos chabolistas en las afueras de las grandes ciudades (también en el chabolismo vertical de las zonas degradadas de los cascos históricos) cuando no se tiene acceso a viviendas sociales, como ocurre en nuestro país, reservadas a ciudadanos españoles. Algunos autores insisten en la necesidad ineludible de desarrollar un trasfondo económico equilibrado si se quiere integrar a los suburbios «difíciles».

Otros estudios geográficos de barrios periféricos están en la base de proyectos urbanísticos municipales que buscan reforzar los elementos singulares de aquellos, con la intencionalidad de difundir centralidad, dando así más cohesión o integración a las partes constitutivas de la ciudad (PRIMERES JORNADAS DE GEOGRAFIA I URBANISME DE GIRONA, 1994).

El Ayuntamiento de Valladolid viene publicando en los últimos años investigaciones geográficas de barrios de la capital, en las que se aborda la morfología urbana

en el pasado y el presente, funcionalidad, composición demográfica, elementos de marginalidad allí donde está presente..., señalando la necesidad, en este último caso, de intervenciones oficiales no sólo cosméticas, sino radicales, so riesgo de enquistar auténticos *ghettos* al crecer la ciudad (SERIE «CONOCER LA CIUDAD», COLECCIÓN «TEMAS DE URBANISMO»).

Además del estudio de barrios concretos o determinados, como hasta aquí venimos mencionando, desde la Geografía Urbana se analizan problemas generales presentes en los extrarradios: el emplazamiento y situación de la vivienda social como resultado de la renta diferencial del suelo, tipologías y calidades constructivas de dicha vivienda, accesibilidad al centro urbano (ASTORGA GONZÁLEZ, 1995); la conflictividad social vinculada a la marginalidad en la periferia (VI SETMANA DE ESTUDIS URBANS DE LA UNIVERSIDAD DE LLEIDA, 1997); el descontento existente en los barrios degradados, que, en un marco de complementariedad con las distintas partes de la ciudad, requiere instrumentos de política urbanística e instrumentos de política social (DOMINGUES, 1994).

Más allá de la disciplina estrictamente geográfica, hay que mencionar los proyectos de Desarrollo Local que desde hace unos años están en marcha en el mundo occidental, con participación de profesionales diversos (aun cuando al geógrafo corresponda un importante papel tanto en el análisis espacial como en la elaboración de propuestas de intervención), a diferentes escalas (regiones, municipios de mayor o menor tamaño, barrios)

y con objetivos que abarcan desde la atracción de actividad económica, o la capacitación profesional de la población afectada, a la mejora cultural o la mayor cohesión social del área de aplicación. Cabría, así, mencionar una serie de programas de intervención pública en barrios europeos con problemas de marginación social: «Desarrollo Social de los Barrios» (Francia); «Programa Urbano. Acción para las ciudades» (Reino Unido); «Renovación Social» (Holanda), etc. En España, como también en Europa, se están desarrollando planes de rehabilitación, a través de las Comunidades Autónomas, que más allá de edificios singulares, alcanza a ámbitos espaciales degradados; son éstos no sólo centros históricos sino también barrios periféricos de vivienda social en deterioro, siendo su finalidad, además de la propiamente rehabilitadora desde el punto de vista urbanístico, la de contribuir a la regeneración social de aquellos espacios (COLMENAR, 1996; TOMÉ, 1997).

En este mismo marco de elaboración de diagnósticos y propuestas de aplicación, destacamos el trabajo desarrollado por la O.C.A.P. (Oficina de Cooperación para Actuaciones Preferentes) de Madrid, organismo aglutinante de profesionales procedentes de diversas disciplinas (sin que falten geógrafos), autores de estudios y propuestas en relación con la puesta en marcha por la Administración autónoma madrileña de un Plan Integral de Desarrollo Social para los distritos del SE de Madrid (ARMADA y otros, 1993). Aunque sin constituir un espacio homogéneo, son aquellos los distritos (con sus respectivos barrios) que concentran más bajos índices de empleo e instrucción, menores rentas, más altos niveles de fracaso escolar, mayor número de perceptores de salario social, mayor número de demandantes de vivienda pública, más elevado consumo de droga..., en definitiva, las áreas periféricas del municipio madrileño que acumulan más indicadores de las llamadas «nuevas formas de pobreza» y del «malestar urbano». Los diferentes autores y equipos diseñaron unos ejes de actuación prioritaria urbanísticos, económicos (empleo) y sociales, aplicables a escala de barrio, proponiendo la intervención al mismo tiempo sobre las causas y las consecuencias de la precarización y exclusión social, considerando imprescindible para la consecución de los objetivos la implicación de los vecinos en el diseño, gestión y seguimiento de la actuación en su conjunto.

Valgan las referencias que anteceden como contexto en el que se enmarca nuestro trabajo sobre La Carisa, espacio urbano de la periferia ovetense para el que, a pesar de su pequeño tamaño, nos parece correcta la denominación de «barrio» por una amplia serie de elemen-



FIG. 2. Vista oblicua del área de La Carisa en 1999.

tos que lo singularizan, desde la claridad de su delimitación espacial, hasta las señas de identidad proporcionadas por las imágenes negativas que ha suscitado en otras zonas de la ciudad, así como por la cohesión social y decidida voluntad de buena parte de sus habitantes (organizados en la Asociación de Vecinos San Juan de La Carisa<sup>1</sup>) en superar las características de marginalidad y mejorar las condiciones de vida de aquel espacio.

\* \* \*

La Carisa es un barrio del extrarradio de Oviedo situado al nordeste de la ciudad, entre la autopista A-6 y la carretera AS-18, próximo ya al municipio de Siero. Ese carácter de borde queda reforzado por la discontinuidad en que se encuentra respecto a las áreas pobladas de su entorno (La Corredoria, al oeste, a cuya parroquia pertenece, y La Monxina, al sur), quedando configurado, así, como un espacio urbano separado en un entorno de características rurales.

A esa segregación espacial hacía referencia el Plan General de Ordenación Urbana de 1986 cuando, al efectuar el diagnóstico de la ciudad y mencionar la periferia, calificaba a La Carisa de «bolsa urbana con serias dificultades de acceso»; caracterización, además de física, social, por cuanto que el Plan señalaba la ausencia absoluta de equipamientos y su proximidad al mayor núcleo chabolista de la ciudad, el de Matalablima<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La Asociación de Vecinos de La Carisa puso amablemente a nuestra disposición actas, artículos de prensa y material fotográfico antiguo de su Archivo, además de haber respondido ampliamente algunas de sus directivos y socios a las preguntas que les planteamos.

<sup>2</sup> Memoria del Plan General de Ordenación Urbana. 1986.



FIG. 3. Estrechamiento en el camino de acceso al barrio, en los años setenta; en la actualidad, modificado y dotado de aceras.

Pues bien, doce años después de la redacción de aquel documento, es evidente la necesidad de revisar el calificativo de «bolsa urbana», en tanto en cuanto se acortan distancias entre La Corredoria y La Carisa por la acusada expansión de la primera, así como a causa de las mejoras en equipamientos y urbanísticas experimentadas por el barrio, no existiendo tampoco desde hace tiempo aquellas chabolas en sus proximidades. No obstante, no puede afirmarse que hayan sido erradicados por completo los elementos de segregación física y social, dada la pervivencia de algunos importantes problemas urbanísticos, por no mencionar la persistencia de algunas fuentes de conflictividad social.

El núcleo originario tuvo su emplazamiento en la vega del arroyo Pontón de Vaqueros, afluente del Nora y cuenca de vertidos de parte de la ciudad, y creció siguiendo el curso fluvial, que se desvió y cubrió como emisario, atravesando el barrio de oeste a este bajo sus calles principales. El último conjunto edificado lo fue sobre la vertiente meridional del valle desecado o ladera de Las Matucas, en dirección a La Monxina. Topográficamente, La Carisa constituye una de las zonas más bajas de la ciudad, pues la mayor parte del barrio se alza sobre la isohipsa de 165 m. Solamente el área de más reciente construcción, la desarrollada en la pendiente sobre la vaguada, alcanza los 180 m de altitud.

El acceso se realiza, por el oeste, desde la carretera de Oviedo a Lugones (de donde parte la desviación hacia La Carisa a la altura de la plaza de La Corredoria de los Cuatro Caños, con una distancia de 800 m que desde hace muy poco tiempo cubre una línea del transporte urbano) y por el sur, desde el barrio de La Monxina

y la colonia de Guillén Lafuerza, distantes 1 km, sin transporte público que preste servicio al barrio en esta dirección.

Las viviendas de La Carisa son, casi en la misma proporción, de protección oficial y promoción pública. Comenzó siendo un pequeño núcleo constituido fundamentalmente por casitas terreras de propiedad municipal y así permaneció entre los años cincuenta y finales de los setenta, convirtiéndose después en el barrio de bloques de pisos que es en la actualidad a través de las sucesivas operaciones urbanísticas promovidas por la Constructora Benéfica del Arzobispado, el Instituto Nacional de la Vivienda y el Principado de Asturias.

Si bien es una característica general en las ciudades la no coincidencia entre lugar de residencia y lugar de trabajo, en La Carisa el desplazamiento cotidiano fuera del barrio por necesidades laborales se impone forzosamente dada la ausencia de instalaciones industriales y la escasez de actividades terciarias allí ubicadas, reducidas a un pequeño número de comercios. Por otra parte, la exigüidad de la oferta comercial, tanto numérica como de tamaño y diversidad, obliga al vecindario a realizar la mayor parte de los aprovisionamientos en el exterior. Por lo que se refiere a las necesidades educativas de la población escolar, sólo parcialmente se satisfacen en el barrio, que cuenta con un único equipamiento educativo, una Guardería Infantil, disponiendo los niños de más edad de un centro de Enseñanza Primaria situado a 500 m, el Colegio Público de la Corredoria; por su parte, los estudiantes de Enseñanza Secundaria recorren trayectos mucho mayores, pues, careciendo La Corredoria de un centro de dicho nivel educativo, han de desplazarse a los distantes Institutos de Ventanielles, Cerdeño o Pando. La funcionalidad del barrio deviene, pues, marcadamente residencial.

El número de habitantes se mantuvo durante sus tres primeras décadas de existencia en torno a 200 habitantes, aumentando la población a partir de la ocupación de los primeros bloques construidos hasta aproximarse actualmente a los 2.000 residentes.

La convivencia en el barrio se vio fuertemente perturbada por comportamientos asociales de algunos vecinos así como por la existencia de focos de distribución de droga, problemas (atenuados hoy, mas no superados) que generaron un fuerte malestar interno y una imagen muy negativa en el exterior, y que fueron responsables de las características de marginalidad del barrio quizás en mayor medida que sus carencias dotacionales o la falta de integración física con la ciudad.

## II CRECIMIENTO ESPACIAL

### I. EL NÚCLEO ORIGINARIO DEL BARRIO

El Ayuntamiento de Oviedo era propietario en el lugar de La Carisa, a mediados de siglo, de unos terrenos de 17.287 m<sup>2</sup> de superficie. En ellos proyecta la construcción de 50 viviendas «ultraeconómicas» destinadas a familias «modestas» o «menesterosas», a las que era urgente realojar por «habitar en edificaciones inmundas y que incluso es obligado derruir por el inminente peligro que ofrecen de derrumbamiento»<sup>3</sup>, ruinas algunas de ellas originadas por las destrucciones que la Guerra Civil había provocado en la ciudad.

El medio centenar de viviendas municipales se construyó, en efecto, entre 1949 y 1954, en cuatro fases, con tipología muy similar. Fueron todas ellas casas terreras; se agrupaban en seis hileras y su superficie oscilaba entre los 25 y 50 m<sup>2</sup>, distribuidos en cocina-comedor, aseo y dormitorios (uno, dos o tres).

No sólo la superficie respondía al carácter de viviendas «ultraeconómicas», sino también, lógicamente, los materiales de construcción, mas hasta tal punto que, de las quince edificadas primeramente, sólo ocho reunían condiciones de habitabilidad antes de su ocupación, pues a las restantes se les había venido abajo el cielo raso. Aun realizadas las correspondientes reparaciones y mejorada la calidad de los materiales en las que se levantaron posteriormente, nunca dejaron de ser viviendas de acusada pobreza, como nos han confirmado vecinos de La Carisa ya residentes entonces, y como testimonian las solicitudes de obras que elevan al Ayuntamiento en 1972 veintidós arrendatarios ante el grave deterioro que les afectaba («ventanas y puertas destrozadas, desperfectos en el tejado, cielo raso caído, paredes agrietadas y chorreando agua...»), ofreciendo algunos de los solicitantes, como descargo, la mano de obra por cuenta propia<sup>4</sup>.

El barrio de La Carisa quedó constituido en 1954 por estos alojamientos unifamiliares promovidos por el Ayuntamiento. Venían a sumarse a las «colonias», «grupos» y «bloques» levantados en los años cuarenta



FIG. 4. Viviendas del Instituto Nacional de la Vivienda.

y comienzo de los cincuenta en la ciudad por la acción de la iniciativa oficial, iniciativa marcadamente insuficiente para hacer frente a la amplia demanda generada por las cuantiosas destrucciones bélicas que había sufrido Oviedo y por el crecimiento demográfico que la ciudad experimentaba en los años referidos. Las viviendas municipales de La Carisa encuentran su más claro paralelo en las colonias ovetenses de Guillén Lafuerza (200 viviendas construidas entre 1943 y 1946) y Fozaneldi (105 en 1949), tanto por el hecho de compartir con ellas la reformulación de las «casas baratas» de décadas atrás (ahora bajo la denominación de «casas económicas») en su concepción de viviendas unifamiliares en un hábitat semirural, como por la similitud de la composición social de sus destinatarios, a los que la intervención oficial segregaba, tanto o más que la implacable lógica del libre mercado, a espacios de acusada marginalidad (TOMÉ, 1988, págs. 327, 329).

A las cincuenta casitas de planta baja en hileras, de propiedad municipal (desaparecidas a finales de los años setenta), se añadían, a mitad de siglo, una decena de viviendas de propiedad privada en diseminado próximas a aquellas, también terreras, aunque de mayor calidad y características más rurales, con espacios destinados a prado y huerta (recientemente derribadas). Fuera de la funcionalidad residencial y agraria, sólo una reducida superficie en una de las casas de propiedad particular se destinaba a uso comercial, alimentación en concreto, para atender la demanda de los vecinos. Una fábrica de tuberías de cemento (que subsistió transformada en almacén de aparatos de hostelería) y unas instalaciones de Radio Oviedo (hace unos años desmontadas), completaban los usos del suelo en La Carisa.

<sup>3</sup> Ficha nº 443/51, Expte. 18. Ficha nº 346/52, Expte. sin nº. *Política urbana y rural. 1947 a 1964*. Archivo Municipal de Oviedo.

<sup>4</sup> Ficha nº 34/72, Expte. 11. *Urbanismo y Licencias. 1969 a 1973*. Archivo Municipal de Oviedo.



FIG. 5. El parque «Ciudad de Tampa»; tras él, las viviendas de la promotora «Nuestra Señora de Covadonga».

A las limitaciones funcionales y constructivas, así como a la marginalidad de su situación, habría que añadir las deficiencias de urbanización del barrio. El camino de acceso (Camino de La Carisa) era un lodazal en los días de lluvia, al decir de técnicos del Ayuntamiento y de los vecinos, obligados éstos a recorrerlo en mañanas hasta La Corredoria, donde se calzaban los zapatos para dirigirse a sus lugares de trabajo. Por otra parte, las hileras de viviendas municipales se levantaban muy próximas al arroyo Pontón de Vaqueros, al que vertían alcantarillas y la Fábrica de Curtidos de La Corredoria, arroyo-vertedero no sólo al descubierto entonces, sino frecuentemente desbordado.

La Carisa mantuvo las características originarias señaladas hasta 1977, fecha en la que se inicia el proceso de transformación espacial que sustituiría aquel pequeño núcleo de casas unifamiliares por el barrio de bloques de pisos que es en la actualidad.

## 2. LOS CAMBIOS MORFOLÓGICOS

En 1976 tienen elaborados sendos proyectos de construcción de inmuebles para La Carisa dos promotoras, una privada y de carácter benéfico, la Asociación Constructora del Arzobispado Nuestra Señora de Covadonga, y otra pública, el Instituto Nacional de la Vivienda<sup>5</sup>. Los solares de su propiedad son dos fincas situadas al Este de aquella municipal ocupada por los pequeños alojamientos en hilera; de algo más de 17.000

m<sup>2</sup> la correspondiente a la Entidad Nuestra Señora de Covadonga, y de superficie bastante más reducida la perteneciente al I.N.V., finca esta última cedida por el Ayuntamiento y liberada tras el derribo de tres hileras de casitas municipales.

La entidad del Arzobispado comenzó a ejecutar su proyecto en 1977, resultando quince edificios, de cuatro plantas unos y seis plantas otros, distribuidos en cinco bloques, sumando un total de 268 viviendas de protección oficial subvencionada, más 5 locales comerciales, con plazuelas ajardinadas al frente y entre los bloques, calles y aparcamientos (ningún edificio iba a estar provisto de garaje).

Dos años después de iniciadas las obras, el Ayuntamiento otorgó la licencia de ocupación de los inmuebles. Las 268 viviendas fueron adquiridas en propiedad, con precios comprendidos entre 1.977.000 ptas. para las de mayor superficie (74 m<sup>2</sup> útiles) y 1.414.000 ptas. para las más pequeñas (50 m<sup>2</sup> útiles),

«con unas condiciones de pago que resultaron muy gravosas a las familias obreras cuya solicitud de compra fue aprobada, y ello a pesar del carácter benéfico de la promotora».

según testimonio de varios propietarios actuales.

La ejecución del proyecto de edificación del Instituto Nacional de la Vivienda se demoró hasta 1978, concluyéndose tres años después. Fueron 110 viviendas sociales distribuidas en nueve edificios de cuatro alturas unidos en manzana que dibuja una L, con aparcamientos y pequeña zona verde en fachada y trasera. Equipados algunos con garaje, ninguno incluye local comercial, estando destinados a vivienda todos los bajos.

El abaratamiento de costes de materiales y equipamientos es un objetivo reiteradamente manifestado en el proyecto del I.N.V., lo que llevó a no dar más alturas a los edificios para ahorrar la instalación de ascensores, o a colocar cocinas de carbón a fin de evitar la dotación de calefacción.

En 1985 la Consejería de la Vivienda del Principado, de la que habían pasado a depender los inmuebles, ofreció a los inquilinos que los ocupaban desde cuatro años atrás la propiedad de los mismos, fijando unos precios de venta que oscilaban entre 2 millones de ptas. (los pisos más pequeños, de 52 m<sup>2</sup>) y 2.700.000 ptas. (los mayores, de 83 m<sup>2</sup>), en condiciones muy poco onerosas para aquellos, ya que se concedía un plazo de 25 años para cumplimentar los pagos, de manera que la oferta de la Administración fue aceptada por los vecinos, que pasaron a convertirse en propietarios.

<sup>5</sup> Exptes. 1152/77 y 2710/77. Unidad Administrativa de Urbanismo. Ayto. de Oviedo.

A comienzos de los años ochenta La Carisa se había convertido, pues, en un barrio de bloques de viviendas<sup>6</sup>. Subsistían las casas terreras de propiedad particular con los prados y huertas, pero las municipales fueron demolidas, sustituidas unas por las viviendas del I.N.V., como dijimos, y reemplazadas las hileras de casitas restantes (las situadas en la parte occidental de la finca del Ayuntamiento) por una Guardería Infantil, promovida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social después de la cesión del terreno por el Ayuntamiento.

Proyectado el Jardín de Infancia en 1979, no comenzaron las obras hasta 1982 y, finalizadas dos años después, se demoró su apertura hasta 1987. Trámites administrativos, problemas de competencias, etc, alegados por la Administración local y regional ante las reiteradas quejas vecinales, no parecen motivos suficientes para justificar tan acusado retraso, máxime tratándose de un barrio en el que la composición por edad y social de sus habitantes hacía urgente la puesta en funcionamiento de tal servicio.

Los locales comerciales de los bloques construidos por la entidad del Arzobispado, habilitados muy pronto como tales, completaban los usos del suelo, constituyendo aún en la actualidad la única dotación comercial de que dispone La Carisa: un supermercado, tres pequeñas tiendas de alimentación, una librería, un kiosco y un bazar de objetos baratos, además de dos bares.

Por lo que respecta a la urbanización del barrio en los años ochenta, seguía adoleciendo de muchas y muy acusadas deficiencias: ausencia de instalaciones deportivas, salvo una pequeña área de juegos; escasez de alumbrado, con algunos tramos de las calles totalmente a oscuras; falta de aceras en algunas zonas, problema especialmente acusado en los bloques de las viviendas sociales del I.N.V.; ausencia de cabinas telefónicas; mal funcionamiento del alcantarillado, con frecuentes atascos de los sumideros y rebosamiento de las aguas residuales; escasez de contenedores de basura; focos de insalubridad (un basurero ilegal y una nave industrial abandonada<sup>7</sup>) en las proximidades de la Guardería Infantil.



FIG. 6. Viviendas sociales del Principado de Asturias; torre de alta tensión en un cruce de calles.

No menos gravedad revestía el estado en que se encontraban los accesos a La Carisa, tanto el que conduce a La Corredoria como el que lleva a los barrios de La Monxina y Ventanielles, motivo de reiteradas peticiones de solución y de movilizaciones vecinales. El primero, Camino de La Carisa, el más transitado, por más que hubiera dejado de ser un lodazal (asfaltado a raíz de la construcción de las nuevas viviendas) y aunque el arroyo Pontón de Vaqueros ya no se desbordase (desviado y soterrado), permaneció sin alumbrado hasta finales de 1985, carencia acentuada por la ausencia de una línea regular de autobuses hasta el interior del barrio; el Camino, además, no disponía de aceras, resultando algún tramo tan estrecho que quedaba impedida la circulación simultánea en el doble sentido, con el agravante añadido de encontrarse el tramo más peligroso próximo al Colegio Público de La Corredoria, y ser, por tanto, lugar habitual de paso de niños. En cuanto al camino en dirección a La Monxina, era prácticamente obligado su recorrido (1 kilómetro) a pie, al carecer de asfalto, estando también desprovisto de iluminación.

No deja de ser paradójico, por otra parte, que los problemas de alumbrado público comentados coexistieran con la presencia de varias torres de alta tensión a escasos metros de los bloques y levantadas después de éstos, de las que se derivaban las tomas de energía para las viviendas. Según manifestaban los vecinos, la peligrosidad se acentuaba en los días de tormenta, pero el

<sup>6</sup> Un proyecto municipal consistente en instalar, al este de los bloques, módulos prefabricados donde alojar a las familias chabolistas del área próxima de Matalabiuma, no fue llevado a efecto debido a la oposición vecinal. Aducían los habitantes de La Carisa la buena convivencia con las quince familias gitanas ya residentes en el barrio, pero su rechazo a la concentración en aquel espacio de más personas de ese origen. *La Voz de Asturias*. 23 de enero de 1985.

<sup>7</sup> La nave abandonada, levantada a la entrada de las viviendas del I.N.V., sirvió de alojamiento, desde 1982 y durante siete años, a cuatro familias gitanas.

veintidós personas en total, a algunas de las cuales hemos localizado como antiguos inquilinos de las demolidas casitas del Ayuntamiento. Actas de la A.V.V. de La Carisa. Informe de la Policía al Ayuntamiento. 1984 y 1989. La nave se convirtió después en garaje.

temor a que algún niño sufriese un accidente era constante<sup>8</sup>. Aún en diciembre de 1989, la Asociación de Vecinos reitera en un escrito más dirigido a Hidroeléctrica del Cantábrico su petición de soterramiento, «tal y como se viene haciendo en el resto de la ciudad»..., por representar «un considerable peligro potencial para cada uno de los 1.500 vecinos de esta zona de Oviedo».

La mayor parte de las graves deficiencias que presentaba el barrio en los años ochenta no fueron resueltas (algunas aún hoy siguen pendientes) hasta fecha muy reciente, lo que justifica plenamente la caracterización de «bolsa urbana» que de La Carisa se hacía en el Plan General de Ordenación Urbana de 1986, o la de *ghetto* que, sentidamente, denunciaban a veces sus habitantes.

### 3. LAS TRANSFORMACIONES RECIENTES

Un nuevo proyecto de edificación de viviendas, puesto en ejecución en 1990, dará al barrio de La Carisa la configuración que tiene en la actualidad, correspondiendo de nuevo al Estado el papel de agente en la producción de espacio urbano.

Enmarcado en el Plan Parcial de La Carisa aprobado aquel mismo año por el Ayuntamiento, el proyecto fue promovido por el Principado de Asturias a través de la Dirección Regional de la Vivienda. Se trataba de 140 viviendas sociales que se levantarían en los terrenos denominados «Las Matucas», al Sur de los bloques edificados por el I.N.V. diez años atrás, sobre un espacio de 23.000 m<sup>2</sup> cedido a la Administración Regional por el Ayuntamiento tras su adquisición, mediante permuta, a la Asociación Constructora del Arzobispado.

Los volúmenes se ordenan en once edificios aislados dispuestos a lo largo de calles, excepto cuatro que dan forma a una plaza asoportalada. La pendiente del terreno, entre 7 y 8 por 100, se resuelve mediante la sucesión de banales y terraplenes. La altura de los bloques es siempre de cuatro plantas, salvo en el caso de los dos que cierran el conjunto por el Sur, con una planta menos por alzarse en la zona de cota más elevada. Los bajos se destinan a vivienda, menos los correspondientes a los cuatro módulos que configuran la plaza, proyectados para uso comercial, junto con el bajo de otro módulo previsto como local social. El modelo más repetido lo constituye la vivienda de 65 a 70 m<sup>2</sup> útiles, con tres

dormitorios, variando en el resto de los casos la superficie útil entre un máximo de 79 m<sup>2</sup> (viviendas de cuatro dormitorios) y un mínimo de 41 m<sup>2</sup> (las provistas de un dormitorio solamente).

El proyecto de urbanización interior del conjunto presentado por el Principado comprendía la plaza central aludida (espacio peatonalizado) y plazoletas entre los edificios (dotadas de arbolado y bancos), zona de juegos infantiles y áreas de jardinería y césped<sup>9</sup>.

En 1993, tres años después de comenzadas, la Alcaldía concedió la licencia de uso para las 140 viviendas y los locales social y comerciales, si bien muchas de las obras de urbanización no se habían llevado aún a efecto; así, el alumbrado sólo parcialmente estaba instalado, las zonas verdes no habían sido preparadas, incluso en algunas áreas no existía urbanización alguna. Justificaba el Ayuntamiento la concesión del permiso por

«la necesidad perentoria de ocupar las viviendas [...] con el compromiso por parte del Principado de Asturias de finalizar las obras de urbanización en el plazo más breve posible».

Las viviendas fueron, en efecto, ocupadas de inmediato, siendo actualmente sus inquilinos propietarios unos, arrendatarios otros, acogido un tercer grupo al régimen de renta amortizable.

Los nuevos bloques tienen un uso exclusivamente residencial, manteniéndose aún hoy cerrados los espacios originariamente destinados a locales comerciales y local social. Por lo que respecta a su urbanización, el compromiso del Principado de finalizarla en el plazo más breve posible no se ha cumplido. Como fácilmente puede comprobarse, ni se ha creado la zona de juegos infantiles prevista al noroeste del terreno ni puede hablarse de espacios de jardinería y zona verde, carencias reiteradamente denunciadas por los vecinos. En cuanto al alumbrado público, si unos meses después de su ocupación daba a conocer la prensa regional la falta de luz en las calles de las nuevas viviendas sociales<sup>10</sup>, transcurridos ya más de cuatro años desde entonces, una parte importante de aquellas deficiencias sigue sin subsanar.

Otra promesa incumplida es la que se refiere a la gran torre de alta tensión (125.000 voltios), situada justamente en el cruce de dos de las nuevas calles, cuyo tendido eléctrico discurre muy próximo a algunas de las viviendas. Soterradas recientemente las restantes líneas

<sup>8</sup> *La Nueva España*. 29 de agosto de 1984.

<sup>9</sup> Expte. 1201-900002. Sección de Licencias Urbanísticas. Ayto. de Oviedo.

<sup>10</sup> *La Nueva España*. 1 de febrero de 1994.

CUADRO I. *Los grupos de edad (en porcentajes)*

	1955	1965	1976	1986	1996
JÓVENES (0-19 años)	46,5	49,7	50,0	44,5	35,2
ADULTOS (20-59 años)	47,4	42,2	39,1	50,9	57,7
VIEJOS (60 y más años)	6,1	8,1	10,9	4,6	7,1

que recorrían el barrio (de menor voltaje, a las que nos hemos referido más arriba), no está prevista la conducción subterránea de ésta, a pesar de que el Proyecto Técnico de Urbanización presentado en su día por el Principado manifestaba que se había previsto la canalización subterránea de la línea en alta tensión, cuyas secciones de tubería especificaría la compañía suministradora<sup>11</sup>, constituyendo en la actualidad uno de los poquísimos casos que subsisten en la ciudad.

No obstante, la urbanización del conjunto del barrio de La Carisa ha experimentado notables, aunque tardías, mejoras: traída de gas-ciudad, acondicionamiento de accesos, instalaciones deportivas.

Por lo que se refiere a los accesos (uno de los cambios más positivos), el Ayuntamiento emprendió a partir de 1991 las obras de ensanchamiento y aceras en el Camino de La Carisa, vieja aspiración de sus habitantes, no dando respuesta, en cambio, hasta enero de 1996 a su reivindicación de una línea regular de autobuses que cubriera aquel camino de 800 metros desde La Corredoria<sup>12</sup>; sólo desde esa fecha llega al barrio de forma regular, aunque con menor frecuencia que a otros barrios de la ciudad, el transporte urbano. Peor fortuna ha corrido el acceso Sur, el que conduce a La Monxina y Ventanielles, que, aunque asfaltado en 1992, sigue careciendo de aceras, alumbrado y transporte público.

En los últimos años el barrio ha sido dotado de instalaciones deportivas y de recreo, también durante largo tiempo demandadas. La más amplia es el parque «Ciudad de Tampa», terreno de 10.000 m<sup>2</sup> destinado a césped, equipamientos deportivos y juegos infantiles, adquirido por el Ayuntamiento a su propietario particular mediante expropiación. La otra instalación se localiza en una finca de 1.400 m<sup>2</sup> al norte de los bloques construidos por la Asociación del Arzobispado, parcela de la entidad benéfica que permanecía sin urbanizar y que el Ayuntamiento adquirió mediante permuta por otros terrenos municipales; en su puesta en uso colaboraron

activamente los vecinos, convirtiendo lo que hasta 1993 había sido una ciénaga en una frecuentada cancha de fútbol<sup>13</sup>.

### III EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

#### I. LA POBLACIÓN DEL BARRIO ENTRE LOS AÑOS CINCUENTA Y SETENTA

El núcleo de La Carisa mantuvo una población de derecho en torno a 200 habitantes en el espacio de tiempo comprendido entre su origen y la transformación experimentada a finales de los años setenta<sup>14</sup>. Un 80 por 100 eran inquilinos de las casas en hilera de propiedad municipal, siendo familias gitanas un número no desdeñable de dicho porcentaje; el 20 por 100 restante lo constituían los propietarios de las viviendas unifamiliares existentes en el lugar.

Algo más del 40 por 100 del total de las familias residentes en aquellas fechas estaba formado por más de cinco miembros (en algún caso, por más de doce), la mayoría ocupantes de las casitas «ultraeconómicas» de superficie inferior a 50 m<sup>2</sup>. Aún en el Padrón de Habitantes de 1976 el 21 por 100 de las unidades familiares del barrio sobrepasaba los siete individuos por vivienda.

El análisis de la composición por edad entre los años cincuenta y setenta muestra el acusado peso de los jóvenes (menores de 20 años), que oscilaba entre el 46 y el 50 por 100 de los efectivos del barrio, contrastando con el escaso porcentaje representado por los viejos (de 60 años y más), que a lo largo de aquellos veinte años apenas llegaban a superar el 10 por 100 de sus habitantes (Cuadro I).

Cabe caracterizar, pues, a la población de aquellos años, en relación con el acusado peso de las familias numerosas, como predominantemente joven; es más, el tamaño familiar medio ha ido en aumento a lo largo de esas dos décadas, con 3,7 individuos por familia en 1955, 4,2 en 1965 y 4,7 en 1975. No obstante, la pirámide de población de 1976 refleja en la base un claro descenso de la natalidad respecto a 1955.

El análisis de la composición por sexo muestra cómo las mujeres sobrepasaban el 50 por 100 de la población

<sup>11</sup> Proyecto Técnico de Urbanización de La Carisa. Expte. 1199-900319.

<sup>12</sup> *La Voz de Asturias*. 29 de diciembre de 1995.

<sup>13</sup> *La Nueva España*. 24 de julio de 1992 y 20 de abril de 1994.

<sup>14</sup> Padrones Municipales de Habitantes de 1955, 1965 y 1976. Archivo Municipal y Negociado de Estadística del Ayuntamiento de Oviedo.

en 1955 y 1965, constituyendo el 55 y 53 por 100 respectivamente, manifestándose así una composición típica, con índices de masculinidad de 82,2 en 1955 y 88,9 en 1965, aunque con incrementos notables a favor del sexo masculino en el Padrón de 1976 (muy probablemente, por causa azarosa, dado el pequeño tamaño de la población estudiada)<sup>15</sup>.

Aparte los datos estrictamente demográficos, el estudio de los niveles de formación y ocupación de los habitantes del barrio en los Padrones Municipales de aquellas fechas confirma y cuantifica su precariedad socioeconómica.

En efecto, casi el 30 por 100 de la población comprendida entre los 6 y 9 años en 1955 y 1965 no estaba escolarizada, a pesar del carácter obligatorio de la enseñanza entre esas edades; el analfabetismo afectaba en 1970 (cuando se implanta la Ley General de Educación, alargando la obligatoriedad de la escolarización hasta los 14 años) al 23 por 100 de los habitantes de La Carisa mayores de 15 años; la más alta titulación académica que se poseía en 1976 (sólo a partir de esta fecha ofrecen los Padrones de Habitantes este dato, proporcionando con anterioridad como única información la relativa al dominio de la lectura y escritura) era la de Bachiller Elemental, pero solamente el 2 por 100 de los residentes entonces con más de 15 años había conseguido ese título, mientras que un 60 por 100 a partir de esa edad, o bien no había cursado estudios de ninguna clase, o no había finalizado la enseñanza primaria.

Los Padrones Municipales de los años mencionados adolecen de falta de precisión y rigor en lo referente a las ocupaciones de la población empadronada. No obstante, el claro predominio entre los varones de los oficios de peón, jornalero y obrero no deja lugar a dudas acerca de la caracterización sociolaboral de los vecinos del barrio<sup>16</sup>. Sólo un número insignificante de profesiones (constructor, técnico de radio, impresor y contable) cabría considerar de más alta cualificación.

Con anterioridad a 1976, entre las mujeres de La Carisa apenas estaba presente el trabajo remunerado (al

menos, el declarado), siendo absolutamente dominante la ocupación de ama de casa, a lo que sin duda contribuiría el carácter tan marcadamente periférico del barrio y las deficiencias de comunicación con la ciudad. No obstante, a lo largo de los veinte años a los que nos venimos refiriendo se incrementó el trabajo fuera del hogar, hasta afectar al 15 por 100 de las mujeres mayores de 15 años en 1976; las ocupaciones femeninas reproducen entonces el mismo esquema sociolaboral visto entre los hombres, reduciéndose a las de camarera y, sobre todo, limpiadora o asistenta.

Entre 1955 y 1976 la población del barrio de origen extramunicipal nacida en otros concejos asturianos estaba en lento pero continuado ascenso (del 16 por 100 en la primera de las fechas hasta el 20 por 100 en la segunda), como corresponde a la trayectoria general de crecimiento de los municipios urbanos a costa de los rurales experimentada durante aquellos años en todo el país. Por el contrario, los vecinos naturales de otras provincias españolas aumentaron notablemente su presencia en torno a 1965 (el 22 por 100 de la población) para descender bruscamente diez años después, quizás en concordancia con el tirón de la inmigración extrarregional que registra Asturias en la década de los cincuenta y parcialmente los sesenta<sup>17</sup>, favorecido por una actividad económica cuya pérdida de vigor desde entonces provocó la disminución en la capacidad de atracción de la región.

## 2. LAS TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

A lo largo de los años ochenta el barrio de La Carisa experimentó un importante aumento demográfico, en paralelo a su transformación urbanística. Demolidas las antiguas casas de planta baja del Ayuntamiento, pero construidos y ocupados ya los bloques de pisos de la Constructora Benéfica del Arzobispado (268 viviendas) y los del Instituto Nacional de la Vivienda (110), la población del barrio llegaba, según el Padrón Municipal de Habitantes de 1986, a 1.330 habitantes de hecho y 1.349 de derecho<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> En 1975 los menores de 20 años del concejo de Oviedo y de los límites de Llanera, Siero, Morcín y Riosa suponían, en cambio, el 32,3 por 100 del total, y los mayores de 60, el 15,4 por 100. En cuanto al índice de masculinidad general en la misma fecha y ámbito espacial, era de 90,9. MORALES, G.: *Evolución reciente de la población en Asturias*, págs. 35, 37 y 46.

<sup>16</sup> «Obrero», «peón», «jornalero» son las ocupaciones que rezan con más frecuencia. A veces, la fuente especifica más, constanding entonces las de albañil, pintor, zapatero, conductor, mecánico, cocinero, vendedor ambulante, limpiabotas, hojalatero...

<sup>17</sup> De hecho, el Padrón de Habitantes de 1965 pone de manifiesto que la mayoría (el 77 por 100 exactamente) de la población inmigrada de origen extrarregional de La Carisa se ha instalado en el municipio de Oviedo a partir de 1950.

<sup>18</sup> La cifra incluye, como es lógico, a los vecinos de las casas unifamiliares aisladas de propiedad privada, que, como ya dijimos, no fueron derruidas enton-

El tamaño familiar medio ha disminuido de los 4,7 miembros de 1976 a 4 en 1986, coincidiendo con la dinámica general de descenso de la natalidad que manifiesta la población española en esos años. Así, de las 338 familias en que se agrupaban los 1.349 habitantes de derecho, las de cinco y más miembros representaban el 31 por 100, suponiendo las unidades familiares de más de siete miembros ya solamente el 5 por 100 del total, dominando el tamaño familiar de cuatro individuos (32 por 100).

La composición demográfica por edad reflejaba entonces alguna particularidad significativa, en correspondencia con el crecimiento poblacional y la reestructuración urbanística del barrio (Cuadro I). En efecto, un espacio que en el transcurso de diez años ha multiplicado por más de seis sus efectivos demográficos, es lógico que presente un elevado porcentaje de población joven y adulta. Así, el primer grupo de edad se encuentra sobrerrepresentado, a pesar de la pérdida de cinco puntos respecto a 1976, pues el descenso de la tasa de natalidad en los años 80 (claramente apreciable en la acentuada mordedura de la base de la pirámide de población de 1986, Figura 8) hubiese proporcionado un mayor grado de envejecimiento del barrio de no haberse producido el aporte inmigratorio de gente joven desde 1979 hacia los nuevos bloques de viviendas. Aporte inmigratorio que se pone igualmente de relieve en el notable aumento porcentual del grupo de adultos, que del 39 por 100 de 1976 pasa a suponer diez años más tarde el 50,9 por 100, afectando sobre todo a las cohortes entre 30 y 45 años de edad, es decir, a aquel tramo de edad con más facilidad para el cambio de domicilio. Que el grupo de «60 y más años» rebaje su aportación en el conjunto poblacional a menos del 5 por 100 encuentra su explicación en lo hasta ahora dicho.

La estructura demográfica por sexo muestra unos valores ligeramente superiores de las mujeres sobre los hombres, con un total de 48,6 por 100 de éstos frente a un 51,2 por 100 de aquéllas, y una relación de masculinidad de 94,9, reproduciendo la estructura típica de los ámbitos espaciales de creación reciente, como lo era el renovado barrio de La Carisa en 1986, con valores para el sexo masculino más elevados que en aquellos espacios de origen más antiguo y población más envejecida,

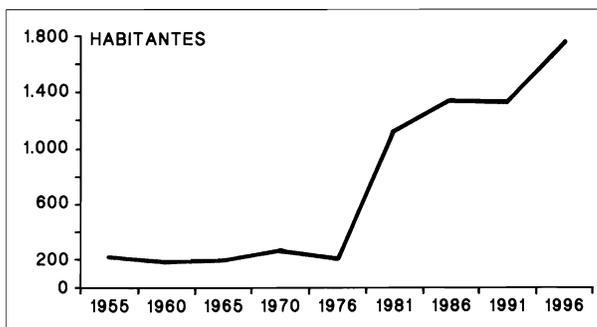


FIG. 7. Crecimiento de la población del barrio entre 1955 y 1996.

en los que la presencia femenina es, como se sabe, mucho más acusada<sup>19</sup>.

El nivel de instrucción, según el Padrón de 1986, ha mejorado respecto a diez años atrás: contabilizada la población a partir de 16 años (pues, aunque la obligatoriedad de la enseñanza se mantenía entonces hasta la edad de 14, la práctica habitual era permanecer en el ámbito escolar al menos dos años más, bien cursando estudios de B.U.P., Formación Profesional de Primer Grado o repitiendo E.G.B.), no llegan al 1 por 100 los que no saben leer ni escribir («analfabetos»), y ha descendido al 11 por 100 el porcentaje de los que no tienen el título de estudios primarios («sin estudios», sector que abarca a los que, aún sabiendo leer y escribir, no han ido a la escuela, o bien han cursado en ella menos de cinco años).

No obstante esta mejoría, la plasmación espacial de las diferencias de clase seguía siendo bien perceptible en el barrio de La Carisa: cuando para el conjunto de la ciudad de Oviedo, en 1986, los habitantes mayores de 16 años con titulación media (Bachillerato y Formación Profesional) representaban el 19,7 por 100 de la población, y los que poseían un título universitario (Medio y Superior) el 14,5 por 100, en La Carisa esas cifras descendían al 15,3 por 100 y 1,7 por 100, respectivamente, de manera que la inmensa mayoría de la población del barrio de 16 años en adelante, exactamente el 71 por

<sup>19</sup> En contraste, la estructura por edad de la ciudad de Oviedo era en 1989 la siguiente: 24,4 por 100 de jóvenes, 53,5 por 100 de adultos, 22,1 por 100 de viejos. También por contraposición con La Carisa, el índice de masculinidad del casco antiguo de Oviedo en esa misma fecha se encontraba entre 70 y 79, con una notable sobrerrepresentación femenina derivada del predominio de población vieja allí residente. VILLORIA TABLADO, D. J.: *La diferenciación socioespacial en Oviedo*, tesis doctoral mecanografiada, pág. 38 y fig. II,4. Realizada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, en el bienio 1988-90, bajo la dirección de la Dra. Berta López Rodríguez, un extracto de la misma se encuentra publicado en BOBES, J. y otros: *Calidad de vida y Oviedo*. Nuestras citas de VILLORIA van referidas a la tesis doctoral, no a la síntesis publicada.

ces. Por lo que respecta a los inquilinos de las casitas demolidas del Ayuntamiento, fueron trasladados, a raíz de su derribo, a las viviendas sociales de Ventanielles y Otero, regresando luego unas pocas familias a La Carisa para instalarse en los bloques recién levantados.

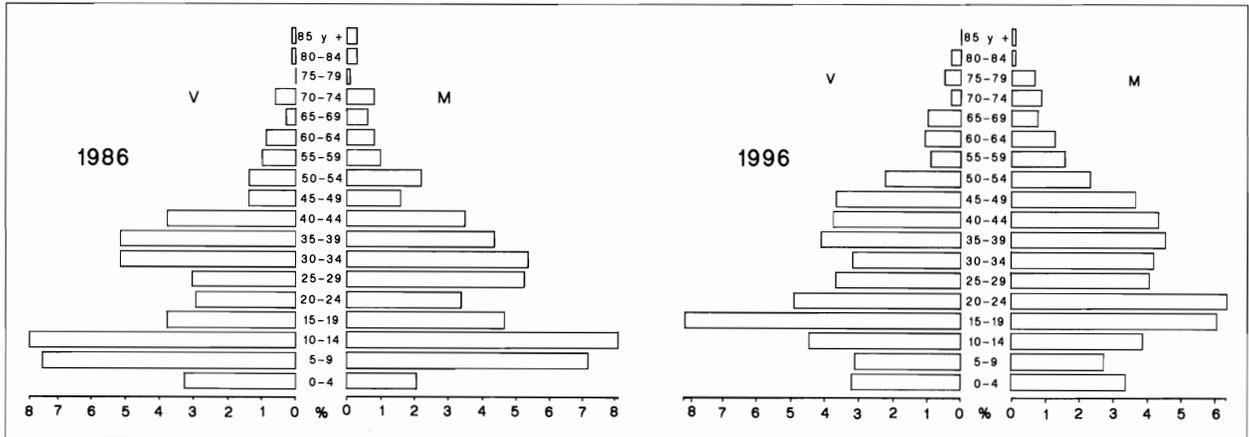


FIG. 8. Pirámides de edad del barrio en 1986 y 1996.

100, no poseía más título escolar que el de «Estudios Primarios» o «Graduado Escolar», es decir, el correspondiente a los niveles de Enseñanza Obligatoria.

En cuanto a la situación laboral, la tasa global de actividad en el barrio era en 1986 del 32,5 por 100, siendo la femenina el 29 por 100 de la población activa total (en Oviedo las mujeres suponían, en cambio, el 36,8 por 100). Del conjunto de activos, los ocupados sólo llegaban al 71,5 por 100 (53 hombres, 18,5 mujeres); eran parados, por tanto, el 28,5 por 100 restante (varones, 18, mujeres, 10,5), cifra global de paro muy superior a la del conjunto de la ciudad, 18,6 por 100.

Hemos simplificado la variedad de empleos de hombres y mujeres que constan en el Padrón Municipal de 1986 reduciéndola a tres categorías socioprofesionales: alta (propietarios de comercio y hostelería, empresarios de construcción...), media (empleados de Administración, personal sanitario, empleados de hostelería, dependientes de comercio), y baja (obreros de la industria y la construcción, conductores, mineros, peones, servicio doméstico y limpieza)<sup>20</sup>. Las cifras obtenidas son lo suficientemente elocuentes como para poder afirmar el predominio entonces en el barrio, en continuidad con las décadas anteriores, del empleo de baja cualificación, 66 por 100, cuando para el conjunto de la ciudad no llegaba al 25 por 100, teniendo en Oviedo las categorías socioprofesionales media y alta una representación del 49 y

15 por 100 frente a sólo un 31,2 y un 2,6 por 100, respectivamente, en La Carisa.

Por lo que se refiere a las profesiones de las mujeres empadronadas, destacaríamos su escasa variedad: 10 tipos de ocupaciones diferentes frente a 33 para los hombres. Eran, además, las más frecuentes las de empleada de hostelería y, sobre todo, el servicio doméstico y de limpieza, llegando esta última a suponer el 42 por 100 de las profesiones del sexo femenino constatadas, sin que para los varones existiera correspondencia en aquella fecha con un tipo de ocupación que concentrase casi la mitad de sus efectivos activos<sup>21</sup>.

Según el Padrón de 1986, Oviedo contaba en aquellos años con un elevado porcentaje de población inmigrada: el 51 por 100 del total había nacido fuera del municipio (VILLORIA, pág. 53). La Carisa tenía entonces valores no muy diferentes: el 42 por 100 era de origen extramunicipal, en estrecha relación con el crecimiento espacial que había experimentado el barrio en el tránsito de la década de los años setenta a los ochenta.

Esa población inmigrada era natural de los restantes municipios asturianos mayoritariamente, correspondiendo el mayor peso a los concejos interiores de Occidente seguidos de los de la cuenca minera central, lo que nos remite, por un lado, al mantenimiento de la corriente emigratoria iniciada años atrás desde los municipios rurales, y por otro, a la pérdida de población sufrida por

<sup>20</sup> Hemos utilizado los mismos criterios de clasificación que VILLORIA en su tesis doctoral, lo que nos permitía realizar comparaciones entre el barrio de La Carisa y el núcleo urbano, aunque somos conscientes del carácter discutible de dicha categorización, máxime aplicada a nuestro ámbito de estudio, en el que, por ejemplo, propietarios y empresarios lo son de pequeños negocios.

<sup>21</sup> Y muy probablemente esa cifra del 42 por 100 fuese inferior a la real, como una vecina nos manifestaba recordando el elevado número de mujeres que por las mañanas se dirigían a pie, por el camino de La Carisa, hasta la parada del autobús en La Corredoria para trasladarse a los diversos lugares de la ciudad en que ejercían dicha profesión.

los espacios sumidos en la crisis de la minería a favor de la capital regional. Menor importancia tenían las aportaciones extrarregionales, de entre las que destacaban las comunidades castellanoleonesa (especialmente, la provincia de León, igual que en el conjunto de la ciudad) y gallega. Los nacidos fuera del país (Portugal, sobre todo) estaban escasamente representados, como ocurría en Oviedo en la misma fecha, mas su composición social distaba mucho del «carácter marcadamente burgués que presentan en general los ciudadanos de origen no español» empadronados en Oviedo en 1986 (VILLORIA, pág. 65).

### 3. LA POBLACIÓN EN LA ACTUALIDAD

El Padrón Municipal de Habitantes a 1 de mayo de 1996 proporciona una cifra de población para La Carisa de 1.718 habitantes de derecho, con un incremento respecto a diez años atrás, de 369 residentes (o de 404, según datos actualizados a 23 de enero de 1997, totalizando 1.753 habitantes)<sup>22</sup>.

Las 140 viviendas promovidas por el Principado de Asturias en 1990, cuya licencia de uso concedió el Ayuntamiento en 1993, son las principales responsables del aumento demográfico del barrio.

Entre las 474 familias que a comienzos de 1997 habitan allí, el tamaño predominante sigue siendo el de cuatro miembros, representando el 31 por 100 del total de las mismas. Pero como la tónica de descenso de la natalidad ha continuado (el tamaño familiar medio ha caído a 3,7), las unidades de cinco y más miembros suponen ahora menos que diez años atrás, pues bajan al 24 por 100. Ello no impide que, aun siendo casos muy aislados, estén presentes unidades familiares de diez, once e incluso doce miembros.

La estructura por edad y sexo en 1996 reafirma la caracterización que ofrecimos para 1986, pues las nuevas viviendas del Principado suponen otra inyección de población joven/adulta, con su correlato en la sex-ratio (Cuadro I).

En efecto, la composición por edad sigue mostrando una población no envejecida, con un predominio aún más acusado de la población adulta, y una importante representación del grupo de edad joven (aunque haya

<sup>22</sup> La cifra real, no obstante, debe ser superior y haber subregistro, pues de las 527 viviendas de los bloques que constituyen el barrio, un 10 por 100 no consta en el Padrón, y sólo alguna de éstas se encuentra realmente deshabitada.

CUADRO II. Población de 10 y más años según nivel de estudios

	LA CARISA		OVIEDO MUNICIPIO	
	Nº	%	Nº	%
Analfabetos	16	1,0	655	0,4
Sin estudios	190	12,3	13.695	7,4
Primer Grado	672	43,5	59.973	32,4
Segundo Grado	629	40,7	81.475	44,0
Tercer Grado	38	2,5	29.315	15,8
TOTAL	1.545	100,0	185.113	100,0

perdido peso respecto al Padrón de diez años atrás). La caída de las tasas de natalidad, observada en el barrio desde 1976, afecta ahora a más cohortes de la base de la pirámide de población (Figura 8), contrarrestando así, en el grupo de jóvenes, los efectos derivados del aporte inmigratorio señalado. En cuanto a los adultos, macizan la pirámide mucho más que en la correspondiente a 1986. La amplitud de las últimas cohortes del grupo de edad adulta, unido al ligero aumento proporcional de viejos, además del estrechamiento basal de la pirámide, hacen que ésta se asemeje a las de aquellas poblaciones que entran en proceso de envejecimiento, si bien el índice de vejez, 0,20, está aún muy lejos del umbral de las poblaciones envejecidas.

La composición por sexo es casi idéntica a la de 1986. Los varones representan el 48,7 por 100 y las mujeres el 51,3 por 100, con un índice de masculinidad de 95, cuya explicación global hemos ya señalado para aquella fecha<sup>23</sup>.

El análisis del nivel de estudios de la población de La Carisa, según el último Padrón, pone de manifiesto una mejoría respecto a la situación reflejada en el de 1986, pero muy ligera, pues si bien entre los mayores de 16 años (hasta cuya edad establece ya la LOGSE la obligatoriedad de la enseñanza) se incrementa en cinco puntos el porcentaje de los que poseen título de Bachillerato (Elemental, Superior y BUP) y Formación Profesional (de Primer y Segundo Grado), el aumento de las titula-

<sup>23</sup> La población del conjunto del municipio de Oviedo está mucho más envejecida, como muestran los datos referentes a la estructura por edad y sexo: jóvenes, 20,4 por 100, adultos, 56,6 por 100, viejos, 23 por 100; los hombres representan el 46,7 por 100 y las mujeres, el 53,3 por 100 restante. SADEI: *Reseña estadística de los municipios asturianos. 1996*, pág. 312.

Por otra parte, el conjunto de La Corredoria (incluyendo La Carisa) tiene el menor grado de envejecimiento de toda la ciudad, encontrándose el casco antiguo en el otro extremo del arco (índices de vejez de 0,68 y 1,53, respectivamente). INECO: *Revisión del PGOU de Oviedo. Dictamen previo. Mayo de 1997*, pág. 36.

ciones universitarias (Diplomaturas y Licenciaturas) respecto a diez años atrás se hace solamente en un punto. Es más, la comparación con los datos respectivos del conjunto del municipio ovetense (Cuadro II) sigue evidenciando la persistencia de agudas diferencias<sup>24</sup>.

Todos estos valores se tornan, incluso, más negativos si se refieren solamente al sector de población instalado más recientemente en el barrio, es decir, el que habita las viviendas de promoción pública del Principado. Entre éstos aumenta proporcionalmente el número de analfabetos y carentes de estudios, así como el de los que están sólo en posesión de títulos de enseñanza obligatoria, descendiendo el porcentaje de titulaciones más altas.

En definitiva, no se han producido mejoras sustanciales en los niveles de instrucción del barrio. Se confirmaría, pues, una vez más que la pretendida «igualdad de oportunidades», en la que machaconamente han insistido las leyes ordenadoras del sistema educativo que se han sucedido, no es sino una falacia; que

«semejante sistema escolar tiene como verdadero cometido una operación de reclutamiento [...] así como de positivas *jerarquización y selección*. No para formar a los alumnos, sino para ponerlos en formación: para que reconozcan las jerarquías escolares y, por extensión, las jerarquías sociales... Una labor, en suma, de legitimación social» (LERENA ALESÓN, 1989, págs. 490-491).

La tasa global de actividad de la población de La Carisa es actualmente del 42 por 100, muy similar a la del concejo de Oviedo y diez puntos superior a la existente en el barrio en 1986, subida que habrá que poner en relación con la disminución de la población dependiente joven y el incremento de la adulta que en el barrio se ha producido. También ha de relacionarse con el importante aumento que registra la tasa de actividad femenina, que del 29 por 100 en 1986 pasa ahora al 37,5 por 100, muy poco distante ya de la que ofrece el municipio.

El paro afecta al 29,3 por 100 de la población activa (porcentaje repartido casi por igual entre los parados que han trabajado anteriormente y los demandantes de primer empleo), cifra algo más elevada que la que regis-

traba el barrio en 1986 y muy superior a la actual del municipio de Oviedo (18,2 por 100), en el que no ha variado prácticamente dicha tasa. De acuerdo con la tónica general, hay proporcionalmente más desempleadas que desempleados, pues las primeras representan el 32 por 100 de la población activa femenina, mientras que los segundos son el 28 por 100 de los activos masculinos.

Se añade al paro la acusada presencia en el barrio del trabajo precario, representando la actividad laboral eventual el 26,5 por 100 del total de activos (37,5 por 100 del total de ocupados y 44 por 100 de los asalariados).

El análisis de las profesiones declaradas en el Padrón de 1996 por el conjunto de ocupados de ambos sexos evidencia escasa promoción social respecto a la década anterior (Cuadro III)<sup>25</sup>. Además, del mismo modo que ocurría al analizar los niveles de estudio, la relación numérica entre La Carisa y el municipio se invierte cuando se recorre la escala profesional de mayor a menor cualificación; así lo pone de manifiesto ese escaso 2,6 por 100 de directivos de empresas (pequeñas empresas de hostelería y comercio, fundamentalmente) y técnicos y profesionales científicos residentes en el barrio frente al 25 por 100 de las mismas categorías en el ámbito municipal, o, por el contrario, el abultado 63 por 100 de trabajadores cualificados y no cualificados de los tres últimos niveles profesionales (dejando las Fuerzas Armadas) en La Carisa, que se reduce casi a la mitad (33 por 100) en el municipio; es cierto que acortando distancias respecto a Oviedo en este último caso, pero más por incremento porcentual de dichas profesiones en el municipio que por disminución en el barrio.

No obstante, el empleo de las mujeres de La Carisa es ahora más variado que diez años antes y más cualificado. Buena prueba de ello es el servicio doméstico y de limpieza declarado, que en el Padrón de 1986 representaba el 42 por 100 y, ahora, el 32 por 100 del trabajo femenino; del mismo modo, el conjunto de ocupaciones encuadrables en las categorías de trabajadoras de industria y trabajadoras no cualificadas (a esta última pertenece la ocupación del servicio doméstico y limpieza) no sobrepasan en la actualidad el 47 por 100, cuando una década atrás ascendían al 60 por 100 del empleo femenino.

<sup>24</sup> Los datos correspondientes al municipio de Oviedo nos fueron proporcionados por SADEI; los referidos a La Carisa son de elaboración propia.

Las estadísticas sobre nivel de estudios realizadas por SADEI contabilizan la población a partir de 10 años y clasifican los estudios en Primer Grado (Estudios Primarios y Certificado de Escolaridad), Segundo Grado (Graduado Escolar, Bachillerato y Formación Profesional) y Tercer Grado (Diplomaturas y Licenciaturas), criterios a los que nos hemos adaptado en la elaboración del los de La Carisa —Cuadro II— para poder realizar la comparación.

<sup>25</sup> Los datos socioprofesionales, tanto los correspondientes a Oviedo como los de La Carisa, nos han sido facilitados por SADEI, habiendo utilizado la Clasificación Nacional de Ocupaciones 1994, en la que se utiliza como criterio prioritario de clasificación el de cualificación más que el de relación con la actividad.

CUADRO III. Población de 16 y más años ocupada según profesión (en porcentajes)

	LA CARISA	OVIEDO MUNICIPIO
Directivos de empresas y Administración Pública	1,8	6,0
Técnicos y profesionales científicos	0,8	19,2
Técnicos y profesionales de apoyo	2,4	9,5
Empleados administrativos	6,5	10,5
Trabajadores de comercio, hostelería, protección, servicios	25,1	20,9
Agricultores y pescadores	0,2	0,6
Trabajadores de industria, construcción y minería	19,0	11,2
Operadores de máquinas y montadores	11,6	7,9
Trabajadores no cualificados, peones, aprendices	32,2	13,9
Fuerzas Armadas	0,4	0,3
TOTAL	100,0	100,0

Los vecinos más recientemente instalados en La Carisa<sup>26</sup>, los que habitan las 140 viviendas construidas por el Principado, son en su mayoría (67 por 100) nacidos en Oviedo, aunque no todos hayan residido siempre en el municipio. El 33 por 100 restante, población inmigrada, se reparte entre un 17 por 100 de origen regional extramunicipal (destacando nuevamente los nacidos en las cuencas mineras, seguidos de los originarios de los concejos de Gijón y Avilés), un 14 por 100 procedente de otras Comunidades Autónomas (otra vez mayoritariamente de la comunidad castellano-leonesa, y, dentro de ella, de la provincia de León), y un 2 por 100 con origen en el extranjero (de Portugal, sobre todo).

Aunque el tamaño de los efectivos analizados es en este caso demasiado reducido (456 vecinos), no obstante quizá quepa atribuir esa disminución de la población de origen foráneo a la dinámica demográfica experimentada en los últimos años por el área central de la región, y por el municipio de Oviedo dentro de ella, caracterizada no sólo por una capacidad decreciente en la captación de población tanto regional como extrarregional, sino incluso por un saldo migratorio negativo entre 1991 y 96<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Hemos comprobado que apenas se han producido cambios de residencia dentro de los bloques de viviendas del Arzobispado y del Inv entre 1986 y 1996, por eso hemos analizado en el último Padrón el origen de los habitantes de las 140 nuevas viviendas sociales solamente, no ocupadas hasta 1993.

<sup>27</sup> «Durante los últimos años la aparición de nuevas perspectivas sociodemográficas [...] está dejando notar unos efectos negativos sobre el desarrollo demográfico que exteriorizaron anteriormente los municipios urbanos (Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y Langreo), que ven cómo su importancia está siendo relegada por otros focos más dinámicos emplazados en sus áreas de influencia», como es el caso de los concejos de Llanera o Siero, que se encuentran entre los municipios de mayor crecimiento demográfico actualmente en Asturias. SADEI: *Datos y cifras de la economía asturiana, 1995*, pág. 262. Véase también INECO, *ob. cit.*, pág. 36.

#### IV

#### PROBLEMAS SOCIALES Y MALESTAR URBANO

Por más que el espacio sea un hecho o un objeto social como cualquier otro, cuya base de conocimiento e interpretación no puede encontrarse en las sensaciones o en las representaciones mentales (SANTOS, 1990), la aplicación al barrio de La Carisa de la metodología utilizada por la Geografía de la percepción se revelaría, sin duda, muy fructífera; así, los mapas desiderativos o preferenciales, al incluir juicios de valor acerca de un territorio, aportarían datos de gran interés en el caso que nos ocupa, no sólo desde el punto de vista analítico, sino también desde la perspectiva de orientación de la intervención pública.

Lo decimos porque pocos barrios en la ciudad de Oviedo habrán generado imágenes mentales tan negativas, permaneciendo (como es frecuente que ocurra con las representaciones mentales) con una inercia que obvia las transformaciones que pueda haber experimentado la realidad; son imágenes a las que los vecinos de La Carisa han opuesto una percepción con cierto grado de distorsión positiva, como sucede frecuentemente cuando se trata de defender lo propio. Los medios de comunicación, «un arma de doble filo» como nos señalaban algunos habitantes del barrio, han alimentado involuntariamente, a través de la publicación de los problemas denunciados por los vecinos, aquella percepción desfavorable.

A algunos de esos problemas, los de dimensión más claramente espacial o urbanística, ya nos hemos referido. No, en cambio, o sólo circunstancialmente, a aquellos otros de índole social a los que corresponde el peso principal, desde nuestro punto de vista, en la configuración de las imágenes mentales negativas acerca del ba-

rio en el exterior. Nos referimos, fundamentalmente, a los problemas del tráfico de droga y de la concentración de viviendas sociales y familias gitanas.

La Asociación de Vecinos de La Carisa daba cuenta el 31 de marzo de 1992, ante la Comisión especial de drogas de la Junta General del Principado, de la gravedad de un tema ya planteado ante los medios de comunicación desde tres años atrás<sup>28</sup>: del consumo de estupefacientes afectando a muchachos cada vez más jóvenes del barrio, robos a locales comerciales y enfrentamientos entre toxicómanos y vecinos; del tráfico de droga llevado a cabo en cinco o seis viviendas (en los bloques del I.N.V.), motivo de la llegada a La Carisa de muchos vehículos de no residentes para su compra-venta; de las peticiones a la Administración de lo que los vecinos consideraban elementos preventivos o disuasorios del consumo (tales como instalaciones deportivas o talleres ocupacionales); de la demanda de incautación a los traficantes de droga de la vivienda social que disfrutaban, así como de la solicitud de una mayor y más eficaz vigilancia policial; de la desatención de sus reclamaciones, causa de manifestaciones y de la constitución de patrullas vecinales de vigilancia (activas durante cuatro meses) en el barrio.

Hubo con posterioridad a aquellas denuncias públicas detenciones de traficantes, decomisando la Policía no sólo estupefacientes sino también dinero en efectivo, joyas y objetos robados de valor, de lo que la Prensa regional informó puntualmente<sup>29</sup>. Aun en la primavera de 1996 salían a la luz intervenciones policiales relacionadas con la droga, que, lejos de desaparecer, se había extendido (consumo y tráfico) a alguna de las nuevas viviendas sociales del Principado. Y en el verano de 1998, los medios de comunicación dan la noticia de la desarticulación en el barrio de «uno de los focos de distribución de droga más importantes del Principado», con detención de varias personas<sup>30</sup>. Así pues, el problema subsiste, por mucho que los vecinos, como alguno nos manifestaba, se hayan acostumbrado a convivir con ese problema; por otra parte, la frecuente reunión de toxicómanos en un lugar determinado de La Carisa evidencia su no erradicación.

Toda la gente del barrio con la que hemos hablado del tema ha coincidido en que no son (o no eran) solamente gitanos los involucrados en el tráfico de droga, sino también payos. Lo que nos sirve de enlace con aquel segundo problema de naturaleza social que enunciábamos, el de la concentración de viviendas sociales y familias gitanas en aquel espacio.

Ya habíamos mencionado la oposición vecinal en 1985 a la instalación de más gitanos en el barrio, cuando entonces eran allí residentes 15 familias de ese origen. Desde la ocupación de las 140 viviendas sociales de construcción más reciente, asciende a 25 el número de unidades familiares gitanas empadronadas en La Carisa, repartidas entre las viviendas sociales del I.N.V. y las del Principado (mayoritariamente, en estas últimas). Como en aquella movilización de 1985, en noviembre de 1996 el proyecto de la Administración Regional de instalar a cuatro familias gitanas, procedentes del núcleo chabolista de Rubín, en sendos pisos de La Carisa (concretamente, en viviendas de los bloques del Arzobispado procedentes de embargos y adquiridas por el Principado), puso abiertamente en contra a gran parte del vecindario, que consiguió que el plan no se materializase. Tal y como ha sucedido en otros barrios o localidades donde se ha producido el mismo tipo de rechazo, han sido frecuentes las acusaciones de racismo dirigidas a los vecinos, así como la argumentación respondida por éstos de la facilidad de las demostraciones de solidaridad con los gitanos desde barrios ajenos a la vivencia del problema<sup>31</sup>. La Plataforma por una Vivienda Digna (en la que participan sindicatos y diversas asociaciones), manifestando su desacuerdo con la forma en que Principado y Ayuntamiento estaban abordando la erradicación del chabolismo, criticaban el hecho de la concentración de familias gitanas en zonas determinadas de la ciudad, inevitable fuente de tensiones, e interpretaban el conflicto de La Carisa en términos de «exclusión social y ausencia de planes de apoyo a las personas (payas y gitanas) con escasos recursos»<sup>32</sup>.

Y a esto último parece remitir, en esencia, el tema de las familias gitanas; es decir, se enmarcaría en el debate

<sup>28</sup> Diario de sesiones de la Junta General del Principado de Asturias, nº 41, 1992, serie C.

<sup>29</sup> Valga, a modo de ejemplo, la incautación en una actuación policial el 31 de mayo de 1995 de 720 dosis de heroína y numerosas joyas, siendo detenidas cinco personas domiciliadas en el barrio. *La Nueva España*, 3 de junio de 1995.

<sup>30</sup> *La Nueva España*, 9 de julio de 1998.

<sup>31</sup> Los vecinos de La Carisa se lamentaban de que «los planes de integración se hagan siempre a costa de este barrio. Aquí hay gitanos y no pedimos que los echen, pero tampoco queremos que aumente el cupo. Qué casualidad que esa integración sólo se pueda producir en La Carisa o Ventanielles. ¿Por qué no se integran en Ciudad Naranco o en la calle Uría?». *La Nueva España*, 7 de noviembre de 1996. Los medios regionales informaron ampliamente del conflicto planteado en el barrio durante el mes de noviembre de ese año.

<sup>32</sup> *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1996.

más amplio de la ausencia de preparación previa a la ocupación de una vivienda social, sean gitanos o no los beneficiarios, de la falta de planes de apoyo y seguimiento posteriores, incluso de la no exigencia de compromiso con el cuidado y mantenimiento del piso concedido, déficits que debiera cubrir, sobra decirlo, la Administración Local y Regional.

Ya en 1985, la Asociación de Vecinos de La Carisa denunciaba ante diversas instancias una serie de problemas con origen en algunas de las viviendas de promoción pública del barrio: deterioro de portales, conducción de vehículos por jóvenes sin carnet, ruidos alterando el descanso nocturno, robos y prostitución. Ante la persistencia de los problemas en mayor o menor medida, las denuncias se mantuvieron en el tiempo: delincuencia, ruidos, despreocupación por los asuntos de la comunidad, impagos de los gastos en ella generados, etc. De ahí las quejas vecinales ante el proyecto de construcción de más viviendas sociales en la zona, a pesar de encuadrarse en un plan urbanístico (Plan Especial «Corredoria Este», al que luego nos referiremos) que se reconoce positivo para el barrio por otros conceptos.

De la parroquia de La Corredoria, La Carisa es, con mucha diferencia, el núcleo de mayor demanda de asistencia social. Nos referimos a aquella que se proporciona desde las diferentes Unidades de Trabajo Social dependientes de la Concejalía de Bienestar Social, y que incluye prestaciones de diversa índole (económicas, alimentarias, de estudios...), pero que excluye aquel seguimiento de las viviendas sociales de que hablábamos. Las familias de La Carisa demandantes de estas ayudas están domiciliadas en los tres grupos de bloques de pisos, pero fundamentalmente en los de promoción pública del I.N.V. y del Principado. Son payos y gitanos, estos últimos sobre todo, pues la casi totalidad de las 25 familias de este origen residentes en el barrio solicitan alguna de dichas prestaciones<sup>33</sup>. Sabemos por una informante gitana, vecina de La Carisa, que buena parte de ese colectivo allí residente vive de la recogida de cartón y chatarra, así como de la venta en rastrillos; que algunos están integrados en programas oficiales de inserción socio-laboral, y que muy pocos recurren a la mendici-

dad como medio de vida, siendo sus ingresos, en su gran mayoría, modestos o muy modestos.

## V CONCLUSIONES

Puede decirse que La Carisa, desde sus orígenes y hasta muy recientemente, ha sido uno de los barrios periféricos de Oviedo (prescindiendo de los núcleos chabolistas) de mayor concentración de aquellos elementos que definen los espacios marginales o segregados: separación física de la ciudad, mala comunicación con ella, deficiente urbanización, déficit de equipamientos, ausencia de diversificación funcional, escasa promoción social de sus habitantes, altos índices de paro, problemas sociales generadores de tensiones internas; suma de carencias y necesidades largamente insatisfechas que alimentaron su descrédito y dificultaron su integración en la ciudad.

Ciertamente, hoy han desaparecido, o están en vías de desaparición, muchos de esos elementos segregadores. Es el caso de la barrera física representada por los espacios vacíos entre el barrio y La Corredoria, amplios intersticios que pronto quedarán colmatados con la ejecución del plan urbanístico «Corredoria Este». Desarrollado mediante un Plan Especial, consta de dos fases, la primera de las cuales acercará la ciudad a La Carisa mediante la construcción de 1.670 viviendas, estando prevista para la segunda fase la edificación de otras 1.630, en dirección a la autopista A-6, que envolverán al barrio<sup>34</sup>.

Es el caso también de la persistente incomunicación con la ciudad, problema en gran medida resuelto a partir de la prestación del servicio de transporte urbano a La Carisa desde enero de 1996, aunque siguen pendientes (ni siquiera están aprobadas) las obras de ensanchamiento de los accesos del barrio por el Sur.

Equipamientos deportivos y de recreo no existieron propiamente hasta 1992, pero la dotación realizada desde entonces ha restado monofuncionalidad a La Carisa o atenuado su anterior carácter de barrio dormitorio. Pronto vendrá a sumarse un polideportivo que, además del servicio que prestará, tendrá el positivo efecto añadido

<sup>33</sup> No podemos ofrecer datos al respecto, de los que no se dispone en la Concejalía de Bienestar Social ni en la U.T.S. de La Corredoria, cuya Asistente Social nos proporcionó la información estimativa que hemos referido. Tampoco hemos podido acceder a las fichas individualizadas de los receptores de ayuda social, lo que nos hubiera permitido cuantificarla.

<sup>34</sup> En este momento, julio de 1998, se están comenzando las obras de urbanización de la primera fase del P.E. Corredoria Este. La segunda fase no tiene aún aprobado Proyecto de Urbanización.

La prensa regional ha publicado en varias ocasiones las cifras en el texto indicadas.

de aproximar los barrios de La Corredoria y La Monxina a La Carisa, pues cubrirá la demanda de los tres núcleos de población<sup>35</sup>.

Son mejoras que se inscriben en la dinámica de indudable progreso urbanístico experimentado por las ciudades españolas en general; mejoras que también hay que enmarcar en el inacabado crecimiento urbano, que, en su necesidad de expansión hacia espacios de reserva, ha de integrarlos renovándolos, quedando relegado el hábitat de mayor precariedad a espacios más periféricos; mejoras, sin duda, a las que no son ajenas las movilizaciones vecinales, que, en el caso del barrio que nos ocupa, han sido firmes y continuadas en el tiempo.

Pero los logros no pueden enmascarar los déficits, incluso los elementos de marginalidad que subsisten. Tal es el caso de las deficiencias en el alumbrado y urbanización de la zona de viviendas promovidas por el Principado, las que albergan, por otra parte, la torre de alta tensión que ya se ha erigido en seña distintiva de aquel espacio.

Lo mismo cabría decir de la insuficiencia de los establecimientos comerciales, de la inexistencia de múltiples servicios (talleres, servicios personales, despachos...) que podrían, desde La Carisa, satisfacer la demanda de espacios más amplios a fin de optimizar recursos, a la vez que romperían fronteras o reforzarían lazos con otros barrios.

Conflictos sociales internos estallaron en diversas ocasiones en el barrio, en algunas con una fuerte virulencia (aunque tuviesen su origen en un reducido número de personas) que hoy parece atenuada, pero no desa-

parecida; conflictos relacionados fundamentalmente con la drogodependencia y tráfico de estupefacientes, así como con la concentración de viviendas sociales sin el apoyo de programas de seguimiento. De ahí que, en relación con esto último, el Plan Corredoria Este, a pesar de los aspectos positivos que de él hemos señalado, no diluya sino que refuerce el problema, en la medida en que tiene prevista la construcción de 500 nuevas viviendas sociales (repartidas entre las dos fases y dentro del monto global de viviendas proyectadas) en aquel espacio, a las que hay que añadir 100 de promoción pública recientemente construidas en la zona oeste de La Corredoria (área la de La Corredoria en su conjunto que resulta ser la de suelo más barato de toda la ciudad<sup>36</sup>). De modo que la Administración, en vez de llevar a cabo una función reequilibradora o redistribuidora, actúa una vez más como agente encargado de materializar la división social del espacio.

Por el contrario, correspondería a los organismos públicos «compensar» o paliar la mala imagen de La Carisa (y sus déficits reales) con actuaciones de naturaleza diversa: urbanísticas, dando solución a aquellas deficiencias de tan rotunda expresión espacial; dotacionales, bien directamente o estimulando iniciativas privadas; sociales, a través de programas tales como talleres ocupacionales, asesoramiento para jóvenes, atención a drogodependientes, apoyo a los grupos sociales de menores recursos..., generando además mecanismos de implicación de la población y autorresponsabilidad, que dignificarían el barrio y contribuirían firmemente a su integración en el tejido urbano.

<sup>35</sup> Ya han sido expropiados por el Ayuntamiento los terrenos en los que se edificará el polideportivo. Se trata de la parcela de casi 7.000 m<sup>2</sup>, propiedad de RTVE, en la que durante años se levantó una antena de Radio Oviedo. *La Nueva España*. 10 de julio de 1998.

Existe también el proyecto de destinar los cuatro bajos de las viviendas so-

ciales del Principado, originariamente destinados a locales comerciales y nunca habilitados ni con ese ni con otro fin, a sedes de asociaciones deportivas del municipio. *La Nueva España*. 22 de julio de 1998.

<sup>36</sup> INECO: *Revisión del PGOU de Oviedo...*, pág. 68.

## BIBLIOGRAFÍA

ARMADA, L. y otros: «Espacio social y periferia urbana». *Alfoz*, nº 102-103, 1993.

ASTORGA GONZÁLEZ, A. F.: «La ciudad como conjunto de viviendas: la función residencial». *Espacio, Tiempo y Forma*, 1995.

BOBES, J. y otros: *Calidad de vida y Oviedo*. Pentalfa Ediciones. Ayuntamiento de Oviedo, 1994.

CALDERÓN, B. y DELGADO, J. M.: *Conocer la Huerta del Rey. Una periferia residencial en la ciudad de Valladolid*. Col. Temas de Urbanismo. Ayto. de Valladolid, 1993.

CALDERÓN, B. y PASTOR, L. J.: *Conocer el Barrio España. Un viejo suburbio al Norte de Valladolid*. Col. Temas de Urbanismo. Ayto. de Valladolid, 1994.

CAPEL, H.: *Capitalismo y morfología urbana en España*. Ed. Círculo Universidad. Barcelona, 1990.

DOMINGUES, A.: «Subúrbios e suburbanos -o mal estar da periferia ou a mistificação dos conceitos?». *Geografia*, vols. X-XI, 1994/5.

I.N.E.C.O.: *Revisión del P.G.O.U. de Oviedo. Dictamen previo*. Ayuntamiento de Oviedo y G.E.S.U.O.S.A. Mayo 1997.

LERENA ALESÓN, C.: *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ed. Círculo Universidad. Barcelona, 1989.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, G.: «Inmigrantes extranjeros y vivienda marginal en Madrid». *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 6, 1993.

MORALES MATOS, G.: *Evolución reciente de la población en Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1981.

MUÑOZ, F. M.: «VI Setmana d'Estudis Urbans». *Documents d'Análisi Geogràfica*, nº 30, 1997.

QUIRÓS LINARES, F.: *El crecimiento espacial de Oviedo*. Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo, 1978.

S.A.D.E.I.: *Datos y cifras de la economía asturiana*. 1995. Servicio de Publicaciones. Principado de Asturias.

S.A.D.E.I.: *Reseña estadística de los municipios asturianos*. 1996. Caja de Asturias.

SANTOS, M.: *Por una geografía nueva*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1990.

TOMÉ FERNÁNDEZ, S.: «Los centros históricos en Asturias». *Ería*, nº 43, 1997.

TOMÉ FERNÁNDEZ, S.: *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa. 1850-1950*. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo, 1988.

VICENTE, J.: «Primeres Jornades de Geografia i Urbanisme». *Documents d'Análisi Geogràfica*, nº 27, 1995.

VIEILLARD-BARON, H.: «Le risque du ghetto dans l'agglomération parisienne». *Acta geographica*, nº 89, 1992.

VILLORIA TABLADO, D. J.: *La diferenciación socioespacial en Oviedo*. Tesis doctoral. Departamento. de Geografía, Universidad de Oviedo. Ejemplar mecanografiado, 2 vols.

## FUENTES

## ARCHIVO MUNICIPAL DE OVIEDO

- Policía Urbana y rural. 1947-1964.
- Urbanismo y licencias. 1969-1973.
- Padrones Municipales de Habitantes de 1955, 1960, 1965, 1970.

## OFICINA TÉCNICA DE URBANISMO. AYUNTAMIENTO DE OVIEDO

- Memoria del Plan General de Ordenación Urbana. 1986.
- Suelo Urbanizable Programado y Suelo Urbanizable no Programado. 1990. P.G.O.U.
- Expedientes de urbanización y construcción. 1977-1993.

## NEGOCIADO DE ESTADÍSTICA. AYUNTAMIENTO DE OVIEDO

- Padrones Municipales de Habitantes de 1976, 1986, 1996.

## PRENSA REGIONAL

- Diario *La Nueva España*.
- Diario *La Voz de Asturias*.